

cuarta parte de españoles y también el presente y el futuro de las tres cuartas restantes, que tienen que suplir, produciendo el 88 por 100 de la riqueza nacional, la escasa eficacia del sector agrario».

Así comienza un estudio sobre la agricultura hecho público por el Círculo de Economía.

Lo comento con el ministro de Agricultura, quien sale al paso demostrando la validez real de los datos estadísticos:

—La realidad es parecida, pero no exacta; quizá sean menos del veinticinco por ciento los agricultores españoles, ya que en ese dato se han incluido los llamados «agricultores a tiempo parcial», que son obreros industriales y mineros, especialmente en el norte de España, que tienen un caserío, una pequeña granja doméstica, etcétera. De todos modos el tema que usted me plantea es enormemente real.

Tal vez sea oportuno hablar ahora del programa de fincas mejorables, que este año han entrado en funcionamiento. En estos momentos tenemos dos zonas fundamentales en tratamiento: la sierra norte de Sevilla y los Pedroches de Córdoba, con un sector de 8.000 hectáreas. En la zona de Sevilla el catálogo de fincas mejorables ha declarado ciento noventa y dos, que tendrán que hacer su plan de explotación y si no entrar en la mecánica que marca la ley.

—¿El campo está descapitalizado o no?

—Sí. Toda la economía en desarrollo se encuentra con problemas de financiación

para poder invertir, y el campo no es una excepción a este respecto. Por otra parte, es cierto que en estos años pasados el campo ha padecido la coyuntura que crea normalmente, el despegue económico de un país, y se ha encontrado en una situación de inferioridad. Esta situación se está superando ya, y si hablásemos con las cartas boca arriba con muchos agricultores, haciendo un muestreo de cuál es su «status» real, vería usted que no es tan catastrófico como a veces se transluce en la opinión pública. No obstante, yo siempre sostendré la tesis de que cuanto se haga a favor del sector es poco, porque, consciente o inconscientemente, quizá no por mala fe, sino por desconocimiento, el sector agrario es el sacrificado en todos los países en desarrollo frente a otras áreas más dinámicas y con más poder económico.

—¿Y, por último, señor Allende, ¿cómo podrían sintetizarse los objetivos de su gestión ministerial?

—De una parte, la intensificación de las producciones básicas, y de otra, la que podríamos llamar «política social del campo»: mejorar el nivel de vida del campesino, distribuir mejor las rentas, de modo que el Erario español favorezca a estos sectores primarios hasta ahora menos atendidos; ir a una justicia social acorde con los tiempos.

La herramienta ha de ser una buena política de regadíos y de precios, la constitución de empresas comunitarias, el incremento de la formación profesional agropecuaria y las ayudas estatales, organizadas en favor de los más débiles.